



CARTA ARQUEOLÓGICA SUBACUÁTICA DE ALICANTE II
EL *SINUS ILICITANUS*.
(Santa Pola / Tabarca - Pilar de la Horadada, Alicante)

Rafael Azuar y Omar Inglese
(coordinadores)

CARTA ARQUEOLÓGICA SUBACUÁTICA DE ALICANTE II

EL *SINUS ILICITANUS*

(Santa Pola/Tabarca - Pilar de la Horadada, Alicante)

Siglos V a.C. - XIX d.C.

Rafael Azuar y Omar Inglese
(coordinadores)

Prólogo:

Juan Blázquez Pérez

Con la colaboración de:

Alberto Martínez Martí, Carlos Ferrer García,
Ana María Blázquez Morilla, Alicia Reig Gómez, Alberto Marcos Pageo,
Jaime Molina Vidal, Antonio García Menárguez, Sonia Gutiérrez Lloret,
Víctor Cañavate Castejón, Ester López Rosendo, Alberto Lorrio Alvarado,
Mariano Torres Ortiz, Daniel Mateo Corredor, Juan Antonio Pujol Fructuoso,
María José Cruz Busto y Gemma Ortega Vidal



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



AZUAR RUIZ, Rafael
INGLESE CARRERAS, Omar

Actuaciones y publicación autorizados por la Dirección General
de Patrimonio de la Generalitat Valenciana

CARTA ARQUEOLOGICA SUBACUATICA DE ALICANTE II
EL *SINUS ILICITANUS* (Santa Pola/Tabarca - Pilar de la Horadada,
Alicante) Siglos V a.C. - XIX d.C. / Coordinación, Rafael Azuar y
Omar Inglese; Colaboración, Alberto Martínez Martí [et. al.]
– Alicante: MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Diputacion de Alicante, 2022. – 306 p.; il. Color.; 29 cm
– (Serie Excavaciones Arqueologicas Memorias; 9)

Dibujos: Alicia Reig Gómez y Gemma Ortega Vidal

Foto de portada: Documentación arqueológica del pecio del
Carabassí.

Maquetación: Editorial MIC
Impresión: Quinta Impresión

ISBN: 978-84-15327-07-3

Dep. Legal: A 49-2022

Correspondencia e intercambios:
infomarq@diputacionalicante.es
MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Dr. Gómez Ulla, s/n
03013 Alicante

Índice

PRÓLOGO

Sinus Illicitanus. Un patrimonio arqueológico “a la carta”

Juan Blázquez 17 - 19

PRESENTACIÓN

La arqueología del Sinus Illicitanus en la Carta del Patrimonio Cultural Subacuático de Alicante

Rafael Azuar y Omar Inglese 21 - 23

I. EL MEDIO OCEANOGRÁFICO Y PALEOAMBIENTAL

1. Contexto oceanográfico actual del Sinus Illicitanus

Alberto Martínez Martí 25 - 42

1. Clima marítimo:
 - 1.1. Temperaturas
 - 1.2. Salinidad
 - 1.3. Oxígeno disuelto
 - 1.4. Nutrientes
 - 1.5. Caracterización del oleaje: a) Fuentes de datos. b) Régimen de oleaje
 - 1.6. Corrientes
2. Batimetría
3. Caracterización bionómica
 - 3.1. Arrecifes de verméticos
 - 3.2. Comunidades de arenas del piso infralitoral y circalitoral superior
 - 3.3.-Praderas de *Posidonia oceánica*.
 - 3.3.1. Pradera continua
 - 3.3.2. Pradera de *Posidonia oceanica* con cubetas
 - 3.3.3. Pradera en regresión
 - 3.4.- Praderas de *Cymodocea nodosa*
 - 3.4. 1. Pradera continua de *Cymodocea nodosa*
 - 3.4.2. Pradera dispersa de *Cymodocea nodosa*
 - 3.5. Arenas fangosas y fangos de zonas calmadas poco profundas
 - 3.6. Sustrato rocoso infralitoral
4. Bibliografía

2. Evolución geomorfológica del litoral del Baix Vinalopó y Baix Segura en época histórica

Carlos Ferrer y A. M. Blázquez43 - 64

1. Material y métodos
2. Resultados y discusión
 - 2.1 Contexto geomorfológico
 - 2.2. Resultados micropaleontológicos y sedimentológicos derivados del estudio de sondeos:
 - 2.2.1. Bajo Segura
 - 2.2.2. Depresión d'Elx
 - 2.2.3. Desembocadura del río Segura
 - 2.3. Resultados geoarqueológicos
 - 2.3.1. El litoral de Santa Pola
 - 2.3.2. El litoral de Guardamar
 - 2.4. Implicaciones paleoambientales y paleogeográficas
 - 2.5. Evolución paisajística
3. Conclusiones
4. Bibliografía

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO MARÍTIMO

3. Intervenciones arqueológicas y hallazgos subacuáticos. Historia del poblamiento y dinámica comercial marítima en el *Sinus Ilicitanus*

Alicia Reig Gómez 65 - 80

1. Primeros acercamientos al patrimonio sumergido del *Sinus Ilicitanus*:
 - 1.1. Isla de Nueva Tabarca
 - 1.2. Baix Vinalopó
 - 1.3. Baix Segura
2. Hallazgos arqueológicos subacuáticos puntuales en la zona del Baix Segura
3. Interpretación de los materiales registrados de las intervenciones arqueológicas y hallazgos en el *Sinus Ilicitanus*
4. Bibliografía

4. Estudio del pecio de cabo Cervera (Torrevieja, Alicante).

Alberto Marcos Pageo81 - 92

1. Posible localización
2. Estudio del conjunto anfórico
3. Contenido.
4. Distribución
5. Propuesta de interpretación: Conclusiones.
6. Bibliografía

5. El *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante): evolución y tráfico comercial en la época imperial

Jaime Molina Vidal93 - 112

1. El *Portus Ilicitanus*, historia de una investigación
2. El poblamiento prerromano en el *Sinus Ilicitanus*: el poblado fortificado de La Picola.
3. La fundación Augustea del *Portus Ilicitanus* y su evolución en su contexto regional
4. La época altoimperial en el yacimiento de La Picola (Fases I y II)
5. La *cetaria* de La Picola y la producción de *garum* (Fases III y IV)
6. El abandono de las estructuras, basureros y enterramientos (Fase V y VI)
7. Análisis de conjunto y evolución del *Portus Ilicitanus*
8. Bibliografía

6. El conjunto arqueológico de El Moncayo-Torre del Descargador (Guardamar del Segura, Alicante)

Antonio García Menárguez, Sonia Gutiérrez Lloret y Víctor Cañavate Castejón -----113 - 126

1. Los primeros trabajos (1998-2004, Museo de Guardamar)
2. Proyecto El Moncayo-Torre del Descargador (2018-2021, Ayuntamiento de Guardamar y Universidad de Alicante)
 - 2.1. Complejo de El Moncayo: mezquita y villa
 - 2.2. Complejo de la torre del Descargador: torre y villa
 - 2.2.1. La Torre
 - 2.2.2. La villa del Descargador- Moncayo
 - 2.2.3. Registro material y cronología
3. Conclusiones
4. Bibliografía

III. PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS SUBACUÁTICAS EN LAS COSTAS DEL *SINUS ILICITANUS*. DESDE SANTA POLA-TABARCA A PILAR DE LA HORADADA (2012-2019)

7. Prospecciones arqueológicas subacuáticas en las costas del *Sinus Ilicitanus*. Desde Santa Pola-Tabarca a Pilar de La Horadada (2012-2019)

Omar Inglese Carreras y Alicia Reig Gómez -----127 - 156

1. La carta arqueológica subacuática del sur de la provincia de Alicante. Metodología y enfoque
 - 1.1. Fase de documentación y estudios previos
 - 1.2. Trabajos de campo. Posicionamiento. Prospección geofísica. Sondeos y prospecciones. Gestión del material arqueológico
 - 1.2.1. Posicionamiento
 - 1.2.2. Prospección geofísica
 - 1.2.3. Prospecciones y sondeos
 - 1.2.4. Gestión del material arqueológico: laboratorio y museos
2. Resultados de las intervenciones arqueológicas subacuáticas en las costas del *Sinus Ilicitanus*.
 - 2.1. Prospecciones y sondeos. Resultados
 - 2.1.1. Costas de la reserva marina de la Isla de Nueva Tabarca (2012-2013).
 - Zona I. I.A. La Llosa y Bajo de la Nao; I.B. Cala “de las ánforas”-Islote de la Nao y Farallones; I.C. Fondeadero frente al actual puerto; I.D. Punto Monnegre – Forques a una milla del puerto
 - Zona II. II.A. Sur de los Farallones; II.B. La Galera – Almadraba; II.C. La Cantera
 - 2.1.2. Costas de Guardamar-Pilar de la Horadada (2017-2018)
 - Zona I. I.A. Platja de les Ortigues (Guardamar de Segura); I.B. Playa de la Mata (Torrevieja)
 - Zona II. 2.A. Cabo Cervera (Torrevieja)
 - Zona III. III.A. Punta del Salaret – Playa de los Locos (Torrevieja)
 - Zona IV. IV.A. Bahía – Puerto de Torrevieja – Cala Ferrís (Torrevieja)
 - 2.2. Prospecciones geofísicas con sonar de barrido lateral e inspecciones con ROV. RESULTADOS
 - 2.2.1. Isla de Nueva Tabarca (2013)
 - 2.2.2. Costa de la Vega Baja (2019)
3. Aproximación al análisis de materiales arqueológicos
4. Yacimientos inventariados destacados. La Cantera; Pecio del Carabassí; Pecio de las Tejas; Muelle de la Mata, Punta Isleta; SS Mardinian (1917); Ville de Verdun (1917); SS. Glencliffe (1917)
5. Conclusiones
6. Bibliografía

IV. ARQUEOLOGÍA MARÍTIMA Y SUBACUÁTICA DEL *SINUS ILCITANUS* DE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XX. ESTUDIO, REVISIÓN Y NOVEDADES

8. Hallazgos protohistóricos de procedencia subacuática del sur de la provincia de Alicante y la navegación de época colonial

Ester López Rosendo; Alberto Lorrio Alvarado y Mariano Torres Ortiz ----- 157 - 188

1. Introducción
2. Catálogo de materiales
 - 2.1. Ánforas fenicias
 - 2.2. Materiales etruscos
 - 2.3. Cerámicas griegas
 - 2.4. Ánforas púnicas
 - 2.4.1.- Ánforas del círculo del Estrecho
 - 2.4.2.- Ánforas del Mediterráneo central
 - 2.4.3.- Ánforas púnico-ebusitanas
 - 2.5. Cerámicas ibéricas
 - 2.6. Defensas de elefante
 - 2.7. Lingotes
 - 2.8. Anclas líticas
3. Conclusiones
4. Bibliografía

9. El comercio marítimo del *Sinus Ilicitanus* en época romana desde la República tardía a la Tardoantigüedad (ss. II a. C. - VI d.C.)

Daniel Mateo Corredor ----- 189 - 214

1. El estudio de materiales
 - 1.1. Los principales tipos anfóricos:
 - A) Periodo Tardorrepublicano. Ánfora grecoitalica; Dressel 1; Lamboglia 2; T-7433; T-8132/3; Ovoides tardorrepublicanas del valle del Guadalquivir; Ovoide Gaditana
 - B) Periodo Altoimperial. Dressel 7-11; Haltern 70; Verulamium 1908; Beltrán IIA; Beltrán IIB; Dressel 14; Haltern 71; Dressel 20; Dressel 2-4; Dressel 6 A; Púnico Ebusitana 25; Gauloise 3; Gauloise 4; Dressel 43/Cretense 4; Agora M254/MRA 1;
 - C) Periodo Bajoimperial. Africana II A; Africana II B; Africana II C; Africana III A (Keay 25.1); Almagro 51C; Keay 52; Keay 61; Escombreras; Spatheion 1 (Keay 26)
2. Otros materiales.
3. Cuantificación y valoración del tráfico comercial en el *Sinus Ilicitanus*
4. Conclusiones
5. Bibliografía

10. Arqueología marítima y subacuática del *Sinus Ilicitanus* en el medioevo

Rafael Azuar Ruiz ----- 215 - 244

1. Geografía marítima según las fuentes escritas y documentales
2. Arqueología de los yacimientos, fondeaderos y pecios islámico-medievales
 - 2.1. Restos de procedencia subacuática:
 - 2.1.A. Cerámicas de época emiral-califal (siglos IX-principios del siglo XI)
 - 2.1.B. Cerámicas de época almohade y tardo-almohade (Siglos XII-XIII)
 - 2.1.C. Cerámicas de la Baja Edad Media (Siglos XIV-XV)
3. Historia marítima islámica del *Sinus Ilicitanus*
4. La nueva geografía marítima de los reinos cristianos (siglos XIII-XV)
5. Bibliografía

11. Catálogo y estudio preliminar de las canteras costeras de Torrevieja y otros elementos de interés etnoarqueológico

Juan Antonio Pujol Fructuoso y María José Cruz Busto ----- 245 - 278

1. Introducción.
 - 1.1. Metodología.
 - 1.2. Datación de las canteras.
 - 1.3. Oficios y trabajos de extracción
2. Las canteras históricas de Torrevieja.
 - 2.1. Litoral entre casas de Lo Ferrís y Mar Azul .
 - 2.2. Litoral de La Veleta.
 - 2.3. Litoral del barrio de San Roque (sur de la playa de Los Náufragos).
3. Canteras de punta Margallo (antigua punta de Piedras o de Pilas)
4. Canteras de las calas del Palangre y del Salaret (Playa de Los Locos)
5. Las canteras del entorno del Salaret (calas de los Trabajos, Tía Roqueta y Gambote)
6. De la cala de cabo Cervera al inicio sur de la playa de La Mata (antiguo Rincón de la Pesquera)
7. Las canteras de Torrelamata
8. Sillares exentos, cocederos marítimos de esparto y otras estructuras.
 - 8.1. Resto del baluarte de punta Cornuda.
 - 8.2. Cocederos o ameradores marítimos de esparto.
 - 8.3. Los tinteros de redes.
 - 8.4. Piletas excavadas en roca arenisca.
 - 8.5. Restos de pilares de la cala de Ferrís
9. Valoración final y perspectivas de futuro.
10. Bibliografía

V. CORPUS MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Alicia Reig y Gemma Ortega ----- 279 -306

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE EL MONCAYO-TORRE DEL DESCARGADOR (Guardamar del Segura, Alicante)¹

Antonio García Menárguez, Sonia Gutiérrez Lloret y Víctor Cañavate Castejón

En la playa de El Moncayo de Guardamar del Segura, a unos 3 km al sur del casco de la actual población y a unos 100 metros del mar, se encuentra un importante conjunto arqueológico conformado por dos yacimientos claramente relacionados: el Moncayo propiamente dicho, un complejo con amplia secuencia de ocupación entre los siglos II y XI d. C., y la Torre del Descargador, una posible torre almenara de los siglos X-XI, de la que apenas dista 130 metros. El asentamiento tiene un gran interés por su entorno y su intensa relación con otros emplazamientos coetáneos situados entre la desembocadura del río Segura, a unos 4 km al norte (en especial con el complejo de la Rábida de las Dunas de Guardamar), y el Embarcadero de la Estación, a unos 3 km y medio, en las inmediaciones del núcleo urbano de la Mata y de las Salinas que llevan su nombre.

La excavación arqueológica en El Moncayo-Torre del Descargador forma parte de una iniciativa conjunta del Ayuntamiento de Guardamar y el Instituto de investigación en Arqueología y patrimonio histórico de la Universidad de Alicante (INAPH), con la colaboración de la Generalitat Valenciana y el Servicio provincial de Costas. El proyecto tiene como objetivo la investigación científica, la mejora del entorno ambiental, la consolidación los restos arqueológicos, tanto los que fueron descubiertos y documentados parcialmente por el Museo Arqueológico de Guardamar (MAG) en 1998 y 2004, como los descubiertos entre 2018 y 2020 en esta nueva fase. Los trabajos arqueológicos y de consolidación arquitectónica actuales están dirigidos por un equipo compuesto por Antonio García Menárguez, antiguo director del MAG; Sonia Gutiérrez Lloret, catedrática de arqueología de la Universidad de Alicante; Víctor Cañavate Castejón, arqueólogo municipal de Elche; Fernando Prados profesor titular de arqueología de la Universidad de Alicante y José Gambín Lorenzo, arquitecto e ingeniero de edificación del Ayuntamiento de Guardamar, con la colaboración del propio Museo, la empresa Alebus, la restauradora Begoña Movellán,

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto LIMOS. Litoral y Montañas en transición: arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana (Prometeo 2019/035) de la Generalitat Valenciana, y del convenio Ayuntamiento de Guardamar-INAPH.



Figura 1. Situación del conjunto de El Moncayo-Torre del Descargador.

el técnico municipal Francisco Parres y las arqueólogas y arqueólogos Raquel Bujalance Silva, José María Moreno Narganes y Marta del Mastro en el equipo técnico e investigador. El yacimiento costero es también un caso de estudio del Proyecto LIMOS. *Litoral y Montañas en transición: arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana* (Prometeo 2019/035) de la Generalitat Valenciana.

1. LOS PRIMEROS TRABAJOS (1998-2004, MUSEO DE GUARDAMAR)

El yacimiento abarca una amplia extensión de restos dispersos por el conjunto dunar litoral con una dilatada secuencia de ocupación que se remonta a época romana y alcanza la época islámica. Los vestigios superficiales se localizaron en la playa de El Moncayo a finales de la década de 1980, indivi-

dualizándose dos núcleos de lo que parecía ser un conjunto más extenso: los restos de una aparente torre, denominada del Descargador, protegida como Bien de Interés Cultural al norte, y el conjunto de El Moncayo propiamente dicho, catalogado como Bien de relevancia local, al sur, aunque muy próximos entre sí.

La precaria estabilidad del cordón dunar y la presión antrópica motivó la primera intervención de urgencia en ambos núcleos durante 1998. La actuación en el conjunto de El Moncayo fue puntual y afectó exclusivamente a una estructura visible en superficie que resultó ser un horno de cal romano, fechado entre los siglos I y II d.n.e. (García Menárguez, 2004; Olcina, 2010: 149). Ese mismo año se descubrió y excavó parcialmente la llamada Torre del Descargador, igualmente afectada por el avance de la duna litoral. Se documentó el perímetro de una sólida estructura rectangular de tapial de mortero de cal (10x7,50 m), dividida internamente en tres ambientes separados por tabiques de tapial de tierra, que fue identificada con una torre litoral con un único acceso de espaldas al mar (García Menárguez, 1999). Se excavó únicamente el espacio central, donde se abría el vano de ingreso, hasta el pavimento interno para documentar la secuencia estratigráfica y datar la estructura, dejando en reserva las estancias laterales. Los escasos materiales asociados al uso de

la estructura, en especial la marmita peinada de base plana y el jarrito pintado en óxido de manganeso, con paralelos en el ribat califal de Guardamar y en el conjunto de El Moncayo, excavado poco después, permitió retrasar la primera cronología propuesta para la torre a época califal-taifa (siglos X-XI). Tras su abandono, cuando ya estaba semiderruida, se constató un único uso de época moderna, relacionado quizá con la campaña de la Guerra de Oran, de acuerdo a la documentación del Archivo histórico de Guardamar (García Menárguez, 2010, 165). Los materiales de carácter doméstico estaban asociados a una bolsada cenicienta y corresponden a cerámicas comunes de cocina y servicio (cazuelas, tapaderas y cántaros), fechables entre los siglos XVII y mediados del XVIII, semejantes a las documentadas en la fase moderna del Castillo de Guardamar.

En 2004 el Museo Arqueológico de Guardamar realizó una intervención arqueológica de urgencia, dirigida por Antonio García Menárguez, en el conjunto arqueológico de El Moncayo, afectado por un proyecto de Restauración del ecosistema dunar de Guardamar del Segura (Tramo muelle de la Mata-Playa del Moncayo del Servicio Provincial de Costas de Alicante). Se constató entonces que el asentamiento contaba con varias fases de ocupación, siendo la más moderna una pequeña mezquita de época califal-taifal, que



Figura 2. Vista aérea del yacimiento con las distintas áreas excavadas: Torre del Descargador (izquierda) y El Moncayo (derecha)

resultaba muy similar a las que conformaban la Rábita Califal de las Dunas de Guardamar, un *ribāt* situado junto a la desembocadura del río Segura, también en el ecosistema dunar, al norte del municipio de Guardamar (Azuar, 2004). La mezquita se construyó sobre un edificio residencial romano, de tipo rústico, del que se constataron al menos dos fases constructivas: la más temprana, de época altoimperial, estaba representada por un depósito hidráulico perimetrado por diversos muros, mientras que la segunda, adscrita al periodo bajo imperial, parecía corresponder a la construcción de un gran edificio con al menos dos estancias abiertas a un patio donde se conservaba, ya aterrada y fuera de uso, la antigua balsa. Los muros de esta fase fueron aprovechados y recrecidos en la construcción de la mezquita, que fue excavada solo parcialmente (García Menárguez, 2006 y 2010; García Menárguez y Franco, 2014).

En el marco del Máster en *Arqueología profesional y gestión integral del patrimonio* de la Universidad de Alicante, Marina Pons Murcia (2015) realizó una aproximación al estudio los materiales procedentes de la excavación de El Moncayo, bajo la supervisión de Antonio García Menárguez y Sonia Gutiérrez. Mientras que el contexto andalusí remite a un horizonte cronológico claro (siglos X y XI), la escasez de los materiales más antiguos, procedentes de depósitos de colmatación secundarios, dificulta la datación precisa de las fases constructivas romanas (siglos I -III y IV-V al menos), constatándose la presencia de fragmentos anfóricos en algunas dependencias.

2. PROYECTO EL MONCAYO-TORRE DEL DESCARGADOR (2018-2021, AYUNTAMIENTO DE GUARDAMAR Y UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

En 2018 el Ayuntamiento de Guardamar y la Universidad de Alicante iniciaron un nuevo proyecto de estudio y puesta en valor de los restos de la playa de El Moncayo-Torre del Descargador, entendiendo que conformaban un único conjunto.

La primera actuación se produjo en 2018 en el área de El Moncayo ante el deterioro del *mihrāb* de la mezquita. Dicha actuación permitió documentar la planta completa del oratorio y concluir la excavación del depósito hidráulico romano, a más de restaurar, consolidar y vallar las estructuras, poniendo en valor el conjunto. En noviembre de 2019 se iniciaron los trabajos en el BIC de la Torre del Descargador en colaboración con la Generalitat Valenciana. La primera fase consistió en la excavación completa del interior de la torre tripartita, de la que solo se había excavado la nave central,

y de su acceso, a fin de documentar la secuencia y acometer la restauración de su esquina más deteriorada. El descubrimiento de nuevas estructuras durante el vallado perimetral hizo necesaria una segunda actuación en el entorno, que debió aplazarse hasta el otoño de 2020 por la situación de emergencia sanitaria y las condiciones ambientales.

Se actuó también sobre el entorno ambiental de ambos conjuntos que fueron consolidados, vallados e integrados en el circuito patrimonial de Guardamar del Segura (programa Memoria de arena) con señalética didáctica y pasarelas de regulación de acceso. En la actualidad se prepara un Plan Director que constituya la herramienta de planificación, gestión y tutela del conjunto, en el marco de un Plan general de investigación y tutela de los restos arqueológicos impulsado por el Ayuntamiento de Guardamar.

2.1. Complejo de El Moncayo: mezquita y villa

La actuación arqueológica de 2018 estaba destinada a solucionar algunos aspectos histórico-arqueológicos cruciales para comprender los edificios a consolidar, tanto sus distintas fases como su morfología, en especial la de la mezquita califal-taifal, cuya planta estaba incompleta. Para ello se priorizó la actuación en el interior de la superficie ya excavada y la ampliación de un pequeño sector al oeste del antiguo corte D5 de la campaña de 2004, con vistas a completar la planta del edificio de culto musulmán. Los trabajos arqueológicos se realizaron en paralelo y en sinergia con el proyecto de consolidación y puesta en valor.

Los nuevos trabajos han confirmado la secuencia propuesta en intervenciones previas. La primera y más antigua de las fases de ocupación está representada por una cisterna de almacenamiento de agua, revestida de mortero hidráulico con molduras de media caña en las esquinas, así como un edificio adyacente al mismo y un horno de cal. El gran depósito de agua está rodeado por un muro perimetral que delimita un recinto accesible desde el oeste, mientras que en los frentes oriental y septentrional se conservan restos de aliviaderos, asociados en este último caso a dos molduras longitudinales de funcionalidad desconocida.

La segunda fase de ocupación, entre los siglos V-VI d.n.e., corresponde a un edificio de grandes dimensiones que se extiende bajo las dunas. Está formado por un gran patio, en cuyo interior se dispone la antigua balsa, ahora ya posiblemente colmatada. La entrada al patio se sitúa al este mientras en su lado norte se construyeron dos estancias cuadran-

gulares, que fueron interpretadas como un almacén (García Menárguez, 2010: 166). Las estructuras romanas de esta segunda fase se realizan con mampostería trabada con cal y cuentan con amplios cimientos realizados en la misma técnica, con una rebaba de cal característica que indica la cota de pavimentación que debió ser de tierra apisonada, puesto que no se conservan vestigios de suelos de cal.

Por fin, la tercera fase de ocupación de este yacimiento, situada entre el Califato y la época taifa (finales del siglo X-medios del XI), está representada por una pequeña mezquita rectangular construida sobre las estructuras tardorromanas. Las paredes norte y este de la mezquita reaprovechan los muros de dos estancias romanas infrapuestas, mientras que sus frentes meridional y oriental se construyen *ex novo* con mampostería trabada con barro. El edificio resultante es de tendencia rectangular, aunque ligeramente trapezoidal como consecuencia del ángulo obtuso que forma su pared occidental. El muro sur del edificio, el muro de la quibla, presenta un *mihrāb* adosado de planta rectangular, tanto interior como exterior, muy semejante a algunos de los conservados en la rābita de Guardamar, en concreto los de la *musalla* que originó la mezquita comunitaria MVI y los de los oratorios MVIII, MXVI y MXVII, entre otros (Azuar, 2004: 16). El *mihrāb* se apoyó sobre el muro medianero de las dos estancias romanas, mientras que la puerta de acceso se excavó en el propio muro romano, justo enfrente del *mihrāb* que marca la dirección de la oración musulmana, a diferencia de los oratorios de la rābita de Guardamar que suelen tener la puerta desviada del eje de la quibla que marca el *mihrāb*. La excavación de 2018 demostró que el edificio de culto mu-

sulmán estaba aislado también por el oeste; a diferencia de sus paralelos arquitectónicos más cercanos, los oratorios yuxtapuestos del cercano *ribāt* de Guardamar, la pequeña mezquita de El Moncayo era un edificio exento, sin que ese dato permita establecer su función de mezquita comunitaria de un asentamiento rural disperso o su carácter de *ribāt*. Por el contrario resulta evidente que la edificación romana sobre la que se asienta se extiende hacia el oeste por debajo de las dunas. Desde un punto de vista cronológico resulta significativo el *límite post quem* que proporciona el hallazgo de una moneda de época taifa en la colmatación del edificio; en concreto una fracción de *dīrham* correspondiente a las acuñaciones almerienses del *āmīrī* ‘Abd al-‘Azīz de Valencia, quien llegó a controlar territorios de Murcia y Almería, fechadas entre 429/1037-8 y 433/1041-2 (Menárguez y Franco: 2014, 206). Los diferentes vestigios arquitectónicos documentados durante la nueva excavación permiten una lectura significativa de su diacronía. En conjunto confirman la secuencia de ocupación y posterior abandono de las estructuras romanas, así como el reaprovechamiento parcial de las mismas en época islámica, ya definidos durante los trabajos acometidos en el año 2004. Gracias a la documentación seriada de acciones de expolio y niveles de uso, se evidencian diferentes momentos de frecuentación que muestran un paisaje cambiante en la ocupación del espacio durante ambas fases cronológicas. No obstante, estas hipótesis se deberán contrastar en sucesivas excavaciones orientadas a documentar también el urbanismo romano y medieval en extensión.

El conjunto ha sido completamente restaurado. Por una parte, se consolidaron las estructuras arquitectónicas co-

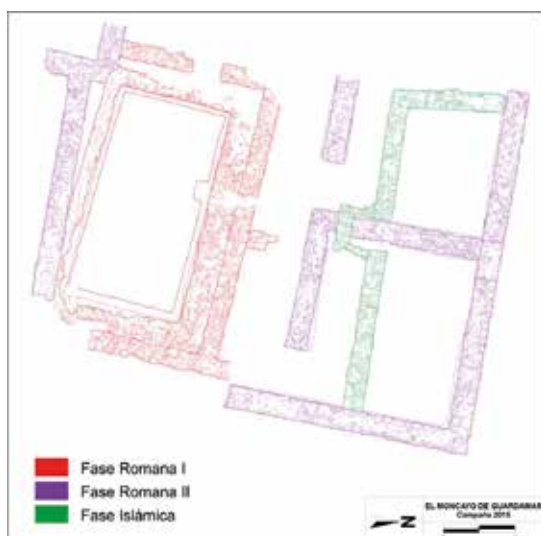


Figura 3 a y b. Fases (a) y puesta en valor (b) del conjunto de El Moncayo.

respondientes a las fases romanas y tardorromanas, como la cisterna de almacenamiento de agua que presentaba un estado de conservación deficiente. Por otra parte, se consolidaron los restos arqueológicos correspondientes al edificio religioso de época islámica, tanto el muro de quibla, incluyendo la restitución de la parte deteriorada de su *mihrāb*, como el muro descubierto por la nueva intervención arqueológica en el retranqueo oeste, que completa la planta del oratorio por su frente occidental.

2.2. Complejo de la torre del Descargador: torre y villa

En 2019 se emprendieron los trabajos de documentación y puesta en valor en el paraje de la Torre del Descargador, al entender que esta estructura estaba relacionada con el complejo de El Moncayo. En opinión del equipo, ambos comparten una misma problemática histórico-arqueológica, paisajística y ambiental, que hace necesaria una visión global del conjunto que permita conocer mejor las dinámicas de ocupación de época islámica en el territorio

de Guardamar. Como se ha señalado, esta intervención se acometió en dos fases: la primera se centró en el interior de la torre tripartita, de la que solo se había excavado la nave central, para documentar la secuencia completa de su interior y restaurar la esquina suroriental. La segunda se realizó en su perímetro exterior para recuperar el nivel de circulación correspondiente a su ingreso y documentar su cimentación; estos trabajos pusieron en evidencia que la torre se superponía a estructuras anteriores romanas, en un proceso similar al constatado en el área de la mezquita. La excavación del cordón dunar que cubrió el conjunto en época postmedieval permitió documentar en extensión un complejo arquitectónico rústico de época romana.

Una vez finalizados los trabajos de consolidación, también se realizó una adecuación medioambiental del entorno y del propio yacimiento, con la retirada de vegetación calcinada, la sustitución de especies de flora invasora por otras especies arenarias y el vallado cinegética. Por otro



Figura 4. Torre andalusí sobre la villa romana

lado, dado que el espacio dunar del monte público donde se ubica el yacimiento está declarado LIC (Lugar de Interés Comunitario) y se encuentra incluido dentro de la Red Natura 2000, también se ha ejecutado el cambio del vallado metálico existente por otro nuevo de malla. Por último, se realizaron varias actuaciones, como la cubrición de los distintos espacios arquitectónicos con gravas de colores, para facilitar la lectura interpretativa del yacimiento.

2.2.1. LA TORRE

En lo relativo a la torre, la nueva intervención arqueológica permitió conocer sus características arquitectónicas y completar la documentación estratigráfica que no pudo concluirse durante la actuación del año 1998. El edificio se define como una construcción exenta de planta rectangular de 10 por 7'5 m, con orientación Norte-Sur. Los muros perimetrales tienen fábrica de tapial de mortero de cal que presenta un núcleo de mampuestos distribuidos irregularmente a modo de relleno. Las tapias conservadas circundan y definen por completo la construcción, disponiéndose sobre un zócalo de mampostería de doble hilada que presenta una rebaba de cal entre ambas marcando el nivel de frecuentación. Este zócalo actúa a modo de umbral realzado para el ingreso al interior del edificio. Cabe destacar que la distancia entre los mechinales en las tapias es variable, entre 0'9 y 1'3 m, observándose en uno de ellos piedras con la probable finalidad de mejorar la ligazón con las cajas superiores.

El interior del edificio se estructura a modo de planta tripartita donde las estancias central y septentrional presentan una superficie ligeramente mayor a la meridional. En

cualquier caso, la estancia central queda delimitada de las anexas a partir de muros paralelos que definen sendos vanos enfrentados sin ningún tipo de umbral, con un ancho idéntico de 1'2 m. De la disposición y comunicación de las estancias se desprende que se trata de un complejo permeable y simétrico configurado a partir de un espacio distribuidor controlado, que permite el ingreso a dos estancias laterales de idéntica morfología.

Los tabiques interiores son de tapia de barro sobre un zócalo de mampostería, conservan restos de hiladas de piedra que marcan el inicio de las cajas superiores, y enlucidos de cal sin pintar. Tanto los tabiques internos como los muros perimetrales carecen de zanja de cimentación, pero mientras que el zócalo de los primeros asienta directamente sobre la superficie de frecuentación, el de los segundos se apoya directamente sobre los muros romanos.

Por lo que se refiere al uso del complejo, apenas contamos con datos que nos permitan inferir una funcionalidad concreta más allá de lo avanzado en la publicación de los trabajos de 1998. Se ha podido corroborar que se trata de una edificación exenta de época islámica, con una doble función estratégica y económica. Su situación sugiere un papel destacado en el control del territorio costero, con una visual que abarca desde el Cabo de Santa Pola, pasando por la isla de Tabarca hasta el Cabo Cervera. Por el contrario, su ubicación no permite un control efectivo a poniente, donde la formación montañosa del Moncayo supone una barrera natural que requiere interrelación con otras edificaciones similares situadas en cotas más altas, tal y como ya expuso A. García Menárguez (1999: 231) estableciendo el nexo visual con las torres del Alto Moncayo y del Águila. Además su estructura



Figura 5a y b. Torre del Descargador al inicio (2019) y final de los trabajos (2021)

interna tripartita guarda cierto paralelismo con la *Torre Vella* o Torre del *Port del Cap del Aljub*, excavada en el patio de armas del castillo de Santa Pola por S. Yus (2012: 160-64), también realizada en tapial y cuya construcción se asocia a materiales del siglo XI, aunque siguió en uso hasta época almohade al menos. Torre que R. Bujalante (2021: 47-49) ha propuesto relacionar con un tipo de enclave costero secundario propio de la época taifa² y que, no conviene olvidarlo, domina la rada de la que forma parte el enclave costero de la Torre del Descargador-Moncayo (Del Mastro, 2021).

La inexistencia de elementos portantes distintos de los tabiques o restos de forjados correspondientes a pisos altos, más allá de los clavos asociados al posible dintel de madera de uno de los vanos interiores, permite aventurar que el edificio no debió contar con más de una planta, si bien es cierto que esta debió tener una altura considerable a juzgar por la potencia y homogeneidad de los niveles de colmatación, que parecen corresponder al derrumbe y disgregación de los alzados y la propia techumbre. Por otro lado, la estratigrafía asociada al edificio, permite observar un buzamiento abrupto hacia la costa y una pendiente más suave hacia el sur, lo que podría indicar que la construcción debía situarse sobre una elevación no muy extensa. Teniendo en cuenta que los actuales cordones dunares no responden al paisaje que con toda probabilidad debió existir hasta al menos el s. XIX (García Menárguez, 1999: 229), es posible

sugerir que el edificio islámico se construyese sobre una cima, reforzada por las ruinas infrapuestas, que debió destacar por su altura desde el territorio próximo.

Creemos que el enclave de época califal-taifal conocido en la historiografía como Torre del Descargador responde a una construcción de vigilancia, control y protección, que podría definirse en el estado actual de nuestros conocimientos como “almacén fortificado” o “torre-almacén”. En espera de que futuras intervenciones refuten o confirmen nuestra hipótesis, sus características edilicias alejadas de las propiamente domésticas apuntan en esa dirección: la envergadura de la estructura y su carácter aislado, su posición eminente, su impermeabilidad (un único y estrecho acceso orientado al oeste), así como la amplitud de sus vanos y espacios interiores, sugiere un uso económico relacionado con el control y la explotación de los recursos del mar y con el almacenaje de mercancías comerciales, productos pesqueros y agrícolas vinculados a los cultivos de secano, sin olvidar la sal en razón de la cercanía de las salinas de la Mata, explotadas desde época romana (García Menárguez, 1999: 242). En cualquier caso, la intervención ha puesto de manifiesto la relación cronológica entre la torre y la mezquita documentada en el cercano Moncayo, situado a unos 350 m al sureste, sugiriendo la existencia de un asentamiento rural islámico disperso en el paraje, o de características edilicias similares a la cercana Rábita califal.



Figura 6. Recreación del conjunto El Moncayo-Torre del Descargador en época islámica (Begoña Movellan)

² Agradecemos a Raquel Bujalante que llamase nuestra atención sobre la similitud de ambas estructuras y sus implicaciones.

En cuanto a la pervivencia posterior de la torre andalusí, los nuevos trabajos han confirmado que tras su abandono y deterioro, se produjo una reocupación parcial de las estancias central y meridional entre finales del s. XVII y el s. XVIII (García Menárguez, 1999: 252-253). Si bien es cierto que durante la última campaña no se han identificado materiales con estas cronologías, cabe destacar la documentación del hogar 1023 construido sobre los desplomes de los alzados y amortizado por los estratos equivalentes a los que aportaron dichos materiales de época moderna en la primera intervención. Esta reocupación debió producirse en un momento en el que buena parte del edificio original estaba ya arruinado, puesto que la potencia de los estratos que sirven de superficie de frecuentación en este momento

es de más de 70 cm respecto al nivel de circulación original del interior del edificio, respondiendo a una ocupación puntual producida quizá durante la primera mitad del s. XVIII en el contexto de la campaña militar en Orán. También se observan frecuentaciones esporádicas contemporáneas como los restos de una hoguera sobre los niveles documentados el año 1998 que quedaron *in situ*.

2.2.2. LA VILLA DEL DESCARGADOR-MONCAYO

Tras documentar la planta completa de la estructura medieval y confirmar su cronología (finales del siglo X-medios del XI), los trabajos se centraron en su entorno. La aparición de estructuras durante el vallado del conjunto plan-

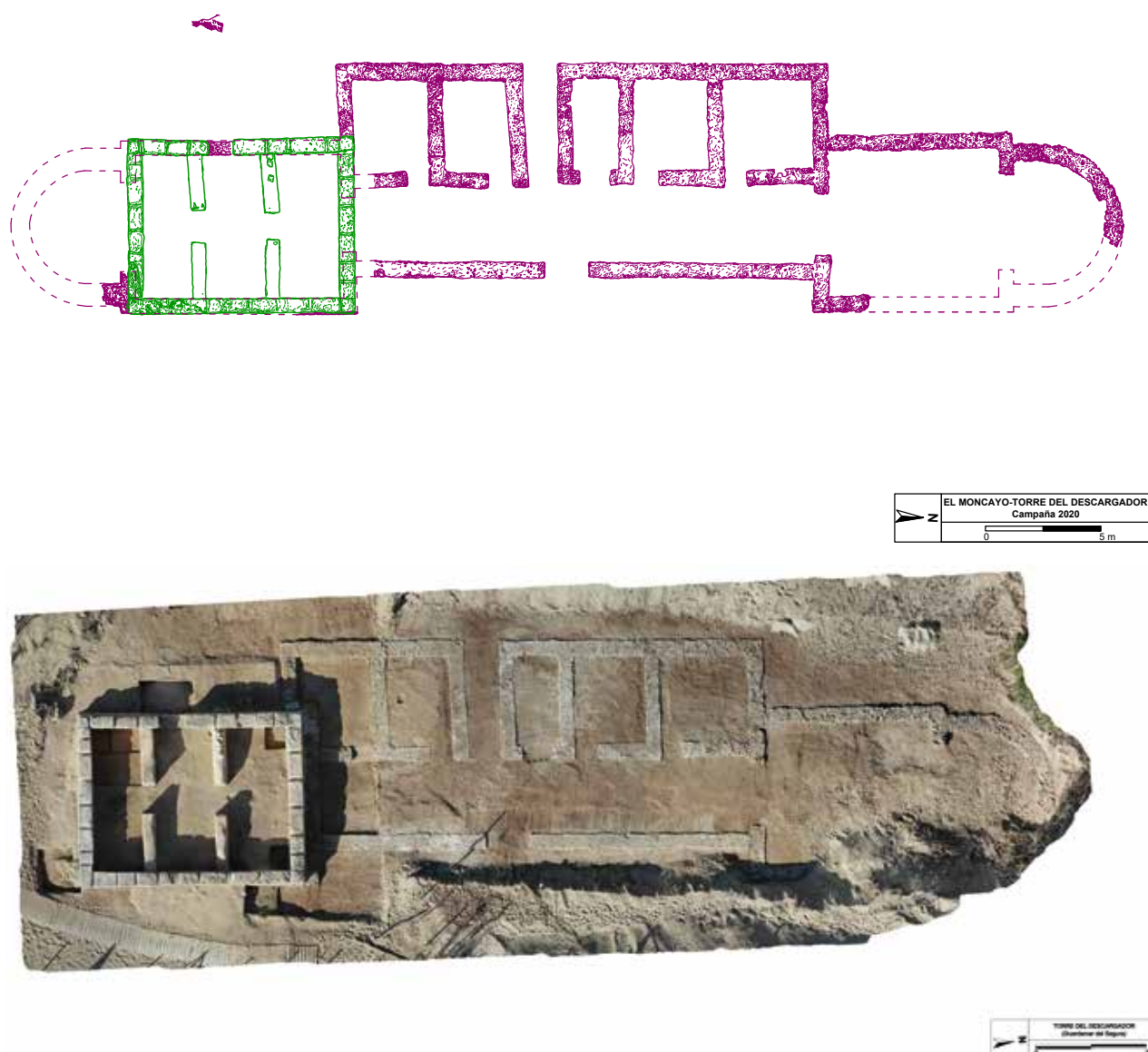


Figura 7a y b. Plano (a) y modelo digital de la villa romana y la Torre andalusí superpuesta (b)

teó la necesidad de establecer su relación estratigráfica y cronológica con la torre islámica. La segunda fase de los trabajos en el paraje de la Torre del descargador ha permitido documentar en extensión una fase romana infrapuesta, similar a la hallada bajo la mezquita de El Moncayo. Esa fase corresponde a un edificio residencial romano en curso de estudio, posiblemente parte de una villa rústica, cuyos cimientos configuran una planta compleja y axial, formada por una serie de estancias cuadrangulares alineadas a lo largo de un amplio corredor frente al mar, rematado por dos grandes estancias absidadas. Estas amplias habitaciones de cabecera curva son características de las villas del siglo IV, destinándose a acoger funciones representativas y sociales como el *triclinium* (sala para los banquetes) y el *tablinum* (despacho del propietario) o en ocasiones a *balnea* (edificios de baños, aunque en este caso no existen indicios de dicho uso). Las evidencias arqueológicas han constatado que la torre altomedieval de tapial se construyó sobre la estancia rectangular situada en el extremo sur del edificio romano, aprovechando sus muros como cimientos.

La construcción se romana es de planta rectangular y se dispone paralela a la actual línea de costa con una orientación norte-sur. Está dotada de una galería aparentemente situada en la fachada oriental donde abre un amplio vano central de 2 metros de luz. Los extremos del citado corredor dan acceso a sendas estancias rectangulares, la meridional disimulada por los muros perimetrales del edificio altomedieval, y la septentrional parcialmente a la vista excepto el tramo norte del cierre oriental. Ambas dependencias abrirían a sendos espacios delimitados por muros absidiales, ligeramente peraltados, de los que únicamente se conservan la mitad occidental de la dependencia norte y el arranque oriental de la sur. Se muestra, de esta forma, una construcción armónica que únicamente se ve alterada por la disposición de las estancias que abren a la citada galería por el lado oeste: tres en la mitad norte y dos en la sur, separadas por un corredor sensiblemente más estrecho que la galería principal y ligeramente descentrada al sur con respecto al gran vano de acceso. La gran mayoría de los restos arquitectónicos documentados responden a las cimentaciones de los muros, hecho que señala la existencia de una potente acción de expolio de material que, con toda probabilidad, debió acontecer en momentos previos a la edificación del edificio altomedieval.

En cualquier caso, parece que los restos arquitectónicos debieron formar parte de un gran edificio que podemos vincular a una villa rústica que, inmersa en su entorno te-

rritorial inmediato, debió estar vinculada a la explotación de los recursos marinos, si bien no se puede descartar el aprovechamiento agrícola. Con todo, a la vista de su planta, el edificio presenta una doble problemática que afecta a su análisis: de un lado la conservación de las estructuras al nivel de sus fundaciones, lo que dificulta reconocer la existencia de fases constructivas y la preservación de los elementos musivos y decorativos; y de otro la inexistencia, por el momento, de cualquier tipo de estructura o infraestructura que presuponga la funcionalidad de las diferentes estancias conservadas.

Mención aparte merecen las estancias absidadas que parecen conformar los extremos norte y, probablemente, sur del complejo. Su vinculación con ambientes representación suele ser recurrente, como en La Olmeda, Cucufate o la Malena (Chavarría, 2007: 95-100), si bien no debe discriminarse la funcionalidad como *cubicula*, como es el caso de la estancia occidental de la propia Olmeda. La retirada del aporte dunar permite intuir la existencia de nuevas estructuras al oeste del complejo, sin que se pueda descartar por el momento que constituyan un único edificio. De igual modo, el vano situado en la amplia galería abre al este, esto es, al mar, por lo que no se descarta la posibilidad de que, o bien se trate del ingreso principal o, por el contrario, constituya el acceso a un patio porticado o peristilo al estilo de otras villas como La Olmeda, que evocan los restos exhumados.

2.2.3. REGISTRO MATERIAL Y CRONOLOGÍA

Los vestigios muebles documentados durante la excavación de la Torre del Descargador resultan singularmente escasos en la fase altomedieval y prácticamente inexistentes en la fase romana documentada en el entorno de la torre, al contrario que lo constatado en el sector de la mezquita, donde los materiales romanos eran mucho más abundantes debido a que se conservó una mayor potencia estratigráfica, con dos fases bien constatadas en la villa.

Hemos de entender que la fase romana exhumada se halla, por el momento, en niveles de cimentación correspondientes a la estructura de la villa bajoimperial y mientras no continuemos los trabajos ignoramos si existe una fase más antigua similar a la constatada en el otro sector del yacimiento. Aunque se trata indudablemente de un descubrimiento insólito, dada su envergadura y el grado de conservación de su planta, la total ausencia de registro material, acompañada de una más que probable seriación de expolios antiguos, dificulta su reconocimiento e impi-

de su ubicación cronológica exacta, de tal modo que para comprender su existencia se requiere acudir a paralelos bien conocidos y/o publicados, así como a los contextos de época romana documentados en el cercano enclave de El Moncayo. En este enclave se documentaron diversas formas de sigillata africana A, como son los cuencos Hayes 14 y 17b o un fragmento de plato Hayes 8 asociados a un fragmento de sigillata lucente que se asocia a la forma de copa tipo Lamboglia 1.3b. Se trata pues de escasos indicios materiales que, no obstante, permitieron situar la primera fase de ocupación entre las últimas décadas del s. III y toda la centuria siguiente, pudiendo incluso alcanzar el s. V, momento en el que se asiste a una remodelación arquitectónica vinculada a la aparición de sigillatas claras A como las formas Hayes 5, 4 y 87A; sigillatas claras C como sendos cuencos de la forma Hayes 50; y parte de una fuente de sigillata clara D que corresponde a la forma Hayes 76.1, frecuente en contextos del s. V documentados en enclaves relativamente cercanos con una larga perduración como La Alcudia (Elche), incluso algo más alejados como Baños de la Reina (Calpe).

La fase medieval sí que ha proporcionado algunos materiales significativos, que unidos a los exhumados en la intervención de 1998 permiten datar el conjunto, aunque no proporcionen una información significativa sobre la funcionalidad de los espacios. Los registros obtenidos en ambas intervenciones (1998 y 2020) son coherentes y coetáneos, definiendo dos momentos claros con un claro hiato entre ambos: el propio de la estructura de tapial, que se sitúa entre los siglos X-XI, y su uso puntual una vez degradada en época moderna (siglo XVIII).

Los materiales andalusíes, correspondientes al uso y abandono de la torre y su exterior inmediato, constituyen, pese a su escasez, un repertorio tipológico homogéneo y reconocible, que concuerda tanto con lo aparecido en la primera intervención como con los materiales procedentes de la mezquita, entre los que destacaban los fragmentos de marmitas modeladas a mano de las series Gutiérrez Lloret M4.2 y M, así como algunos fragmentos de jarritos. Esta intervención ha proporcionado pocos pero significativos fragmentos de vajilla de servicio y de cocina. Entre las primeras se

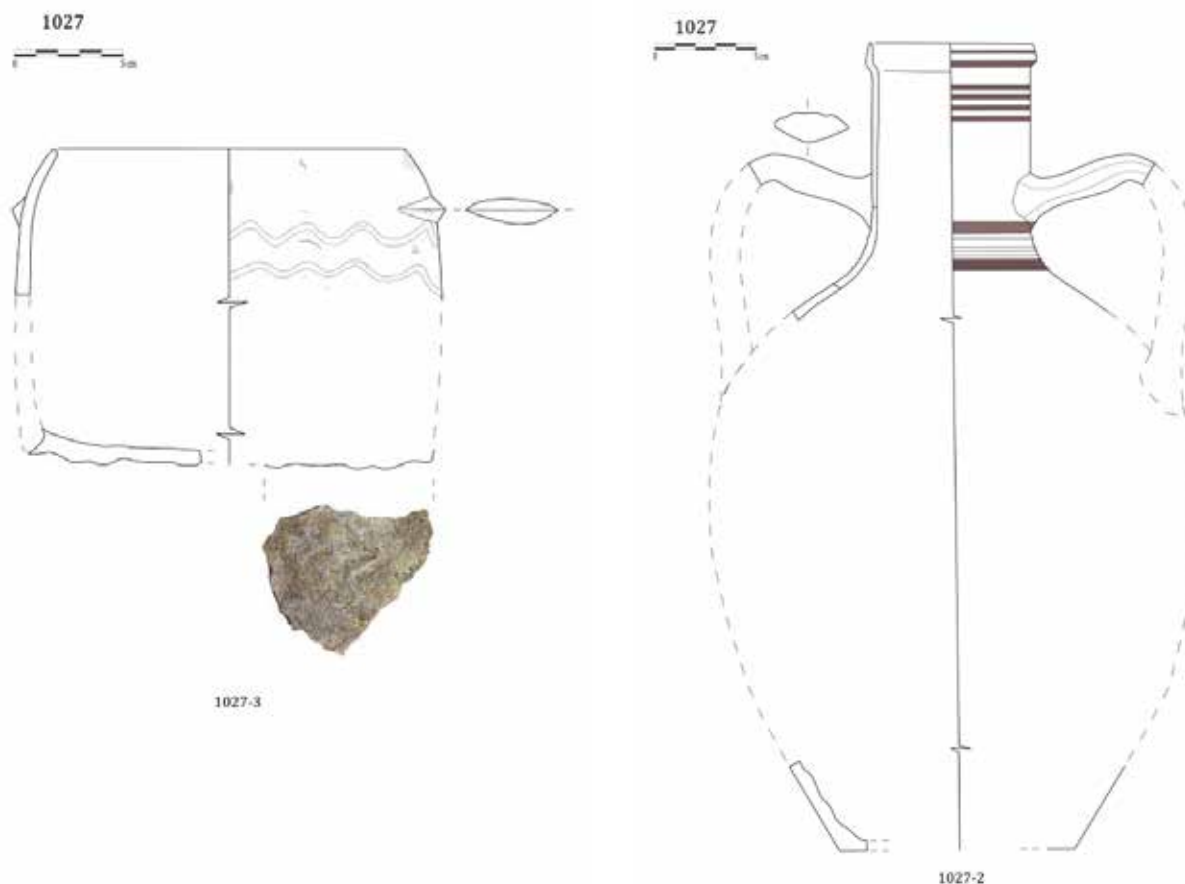


Figura 8. Cerámicas islámicas procedentes de los trabajos recientes en la Torre del Descargador

ha podido reconstruir el perfil de una Jarra T11.1.1 pintada en óxido de hierro. En cuanto a las formas de cocina destaca la presencia de varios fragmentos inconexos asociados probablemente a la misma pieza. Se trata de una marmita documentada en la UE 1027 de la que se conserva un fragmento del borde, uno de los mamelones, parte de la base y algunos fragmentos que presentan la característica decoración peinada. Todas ellas parecen corresponder a la forma de marmita M4.1.2 con mamelones y decoración ondulada incisa (Gutiérrez Lloret, 1996). Los materiales son coherentes cronológicamente con los documentados en el sector de la mezquita donde se hallaron también fragmentos de jarrita/o con decoración de flores de loto metopadas presentes en los horizontes Ia y Ib del ribat de Guardamar jarra 3.2 (Azuar, 2004). El abandono del asentamiento islámico debe situarse alrededor de mediados del siglo XI, como indica el hallazgo en la colmatación de la mezquita de una fracción de dirham de época taifa fechada *circa* 1040.

Los materiales de época moderna fueron documentados y estudiados en la intervención anterior en el espacio central de la torre, siendo necesario señalar que no se han hallado nuevos testimonios en las dos habitaciones laterales excavadas durante esta intervención.

3. CONCLUSIÓN

En el estado actual de nuestros conocimientos y en espera de continuar los trabajos en ambos sectores del yacimiento, podemos afirmar que en la playa de El Moncayo debió existir una villa rústica romana, posiblemente de estructura dispersa, de la que se han documentado dos fases de uso productivo (alto y bajoimperial) en la zona de El Moncayo y un probable espacio residencial de tipología bajoimperial en el Descargador. En todo caso, creemos que los dos enclaves, ambos incompletos, forman parte de la misma concepción, sin que por el momento se puedan establecer evidencias arquitectónicas de unión, como viales, edificaciones intermedias, etc.

Sobre sus ruinas, tras un periodo de abandono y expolio sistemático, se instaló un asentamiento de época califal y taifa del que conocemos hasta el momento una pequeña mezquita y una sólida estructura fortificada (torre-almacén), que se construyó usando como cimentación los muros de una de las grandes estancias romanas. Aún no sabemos con certeza la extensión de ambos asentamientos, su naturaleza y funcionalidad económica, así como las actividades que en ellos se desarrollaron (producción y transformación

agrícola, pesquera, salazonera o salinera) en relación a la restitución diacrónica del propio paisaje marítimo y costero que debe explicar la resiliencia, incluso con discontinuidades evidentes, del poblamiento de este sector costero en la antigüedad y el medievo. Las preguntas que plantea este importante hallazgo son apasionantes y la continuación de los trabajos en este entorno maravilloso abre interesantísimas expectativas de conocimiento y valorización del patrimonio guardamareño.

4. BIBLIOGRAFÍA

- AZUAR RUIZ, R. (coord.) (1989): *La Rábita Califal de las Dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica. Epigrafía. Fauna. Malacofauna*. Alicante. Diputación Provincial de Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. (ed.) (2004): *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribat califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Collection de la Casa de Velázquez 85. Madrid: Casa de Velázquez.
- BUJALANTE SILVA, R. (2021): Puertos andalusíes, una nueva perspectiva. El caso de la torre del Cap de l'Aljub (Santa Pola, Alicante), *Tudmir. Revista del Museo de Santa Clara*, 6: 37-57
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d. C.)*, Brepols, Turnhout.
- DEL MASTRO OCHOA, M. (2021): *Estudio histórico del paisaje marítimo de la bahía de Guardamar Playa del Moncayo, Alicante (Santa Pola Torre Vieja)*, Trabajo de investigación, Proyecto Limos, INAPH.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (1985): Sobre la localización del topónimo Almodóvar, en la desembocadura del Segura. *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*. nº 6: 149-157.
- (1999): La Torre del Descargador. Estudio preliminar de un asentamiento medieval y moderno en la franja litoral de Guardamar del Segura. *Alquibla* nº. 5: 221-268.
- (2004): Sobre la producció de calç durant época romana en la comarca del Baix Segura. La calera del Moncaio, (Guardamar). *La Rella*, 17: 23-38.
- (2006): Dades preliminars sobre la ràpita andalusí del Moncaio (Guardamar), *La Rella*, 19: 227-245.
- (2010): Arqueología islámica en Guardamar. Nuevas aportaciones *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*, MARQ, Alicante: 154-169.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y FRANCO-SÁNCHEZ, F. (2014): Una nueva rábita en la playa de Guardamar del Segura: la rábita de El Moncayo, *Vivir de tal suerte. Homenaje a Juan Antonio Souto Lasala; Mohamed Meouak, Cristina de la Puente* (eds.). Córdoba (CNERU); Madrid: 191-213.

- GARCÍA MENÁRGUEZ, A.; GUTIÉRREZ LLORET, S. PRADOS MARTÍNEZ, F. y GAMBÍN LORENZO, J. (2019): *Memoria intervención en El Moncayo de Guardamar (Ampliación oeste: cortes D4 y D5)*. Ajuntament de Guardamar del Segura-INAPH Universidad de Alicante. Remitida a Conselleria por registro telemático 09-05-2019.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A.; GUTIÉRREZ LLORET, S. CAÑAVATE CASTEJÓN, V. y GAMBÍN LORENZO, J. (2021): *Trabajos de actuación en la Torre del Descargador (Playa de El Moncayo, Guardamar del Segura)*. *Memoria científico-técnica 2019-2020*. Ajuntament de Guardamar del Segura-INAPH Universidad de Alicante. Remitida a Conselleria por registro telemático 29-01-2021.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir: de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante. Casa de Velázquez, 57.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. *et al.* (coord.) (2019): *Proyecto LIMOS. Litoral y Montañas en transición: arqueología del cambio social en las comarcas meridionales de la Comunidad Valenciana* (Prometeo 2019/035), Generalitat Valenciana - Universitat d'Alacant. [<https://limos.inaph.ua.es/>]
- OLCINA DOMÉNECH, M. H. (2010): La época romana, *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*, MARQ, Alicante: 134-153.
- PONS MURCIA, M. (2015): *Aproximación al estudio del yacimiento de "El Moncayo" Guardamar del Segura (Alicante)*, Trabajo de Fin de Máster (Master en arqueología profesional y gestión integral del patrimonio), Universidad de Alicante, Curso 2014-15.
- YUS, S. (2012): La torre del Port del Cap del Aljub, Santa Pola. *Arqueología y museo*. MARQ, Alicante: 158-165.

